

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

ALGO SE ADELANTA.

«Excmo. Sr. Comandante General.—Atendiendo á la peticion que me hace el marino (Fulano de tal) por ser día de los Santos Mártires, por mi parte no tengo inconveniente en darle un toro, contando con el consentimiento de V. S.—Ceuta (fecha y firma del contratista de carnes).

Al pié pone el Excmo. Sr. Comandante General de Ceuta esta sola palabra *Permitase*, más abajo el encargado del matadero *Dese el toro*: y sin más trámites, se obtiene el ciego favor solicitado y se consuma la barbarie.

Deducciones: 1.^a Que basta la peticion de un cualquiera, para obtener lo más grave que puede pedirse y lo que nunca debiera darse: una mancha para la historia española, un tumulto escandaloso para la vida local, una funesta educacion para el pueblo y una exposicion ó un daño material para los individuos.

2.^a Que sirve la religion de sacrílego pretexto para incurrir en las más graves faltas contra la moralidad privada y la decencia pública; y que olvidados del cielo y de sus habitantes los que fueron tan arriba á buscar padrinos para lograr la satisfaccion de sus más groseros instintos, se entregan desenfrenadamente á un divertimento que lleva por compañeros el peligro y la licencia, y en el que los que le arrostran con fortuna, insultan de palabra y obra á todos los santos de la corte celestial; y los que desgraciadamente son víctimas, se reconocen mártires de su misma imprudencia y brutalidad é indignos por tanto de la piedad de ese cielo á quien doblemente han insultado. Doble-

Abril 15, 1878.—Tomo IV.—Núm. 17.

mente, si; porque no basta resolverse á infringir los más claros preceptos de la divina moral; sino que con ciego delirio ó estúpida aberracion, se escoge un santo para patrocinador de tales inhumanidades y una fiesta religiosa, por pretexto para satisfacer tan detestables aficiones y tan pecaminosos gustos.

Inexplicable es, aunque en fuerza de frecuente nada estraña, esa forma dada por las sociedades al sentimiento religioso, uniendo las ideas de culto y de placer. Por más que el género humano se empeñe, no es fácil realizar una perfecta armonía entre las condiciones de gravedad, respetuosidad, compostura, decencia, orden, ternura y delicadeza de un culto y los caracteres de ligereza, superficialidad, devaneo, desorden, tentaciones, sensualidad y pecado que respiran y se exhalan en el placer. Antiguo es bailar, y comer, y asistir á espectáculos, y enmascararse, y entregarse á los tres enemigos del alma (y ya basta con darse al demonio, que es uno de ellos) en nombre de la caridad y de la beneficencia, para fundar asilos y hacer limosnas, para celebrar funciones de iglesias y llevar á cabo procesiones y novenas: la frecuencia de estas cosas ha debilitado, ante las conciencias más fervorosas, la significacion de impiedad y sacrilegio que realmente envuelve esta escandalosa y antitética forma del culto religioso. Mas que decididamente se acepte como nuevo modo de honrar santos y virtudes de los altares, un espectáculo cuajado de vicios y consumado por gente soez, entre el más desenfrenado bullicio y el más frenético libertinaje, cosa es que en verdad no cabe en juicio tranquilo ni en pecho noble, y que no puede pasar sin que, en nombre de la misma religion así maltratada y en nombre de los eternos preceptos del cielo así conculcados, protesten de consuno la moral y la civilizacion al par que la racionilidad y el sentido comun.

En buen hora que se den banquetes y saraos, funciones teatrales y espectáculos públicos, para celebrar acontecimientos sociales, efemérides políticas, triunfos humanos, éxitos de escuelas y bandos y peripecias felices del pais.

La paz, el cambio de forma de gobierno, el nacimiento del príncipe, la boda regia, la libertad del pensamiento, la abolicion de la esclavitud, la caída del tirano, la revolucion democrática, la constitucion liberalesca, celébrense en buen hora con teatros y danzas, toros y cañas: pero el santo patrono, la fundacion del hospital, la ereccion del templo, el monumento del genio y el

aniversario del héroe, tienen su altar lejos de las encantadas regiones de la sensualidad y un culto extraño á las prácticas de la degradacion y la barbarie. Mucho más lógicos los antiguos, daban á Priapo y á Venus, holocaustos de vicios y á Vesta y Apolo, tributos de honestidad é ingenio: nosotros, con lamentable y pecaminosa confusion, damos al Dios del cielo y al Rey de la tierra embriagueces de vino en las tabernas y de sangre en las lides tauromáquicas; festejamos á los santos mártires con un cadáver ensartado en las astas de un toro, y con funcion de cuernos las bodas del Príncipe ó el santo del General, lo cual es un augurio terrible y del peor gusto.

¿Es esto que tenemos una aficion decidida por las cornamentas? Demos gracias á Dios porque no ha adornado la frente de este mísero animal bípedo que se llama *hombre*, con un buen par de esos robustos apéndices que les ha puesto en la testa á los dignos representantes de los rumiantes armados: á no ser así, las treguas que nos dejan esas otras barbaries que se llaman *guerras*, las emplearíamos en divertirnos fraternalmente, dándonos unos á otros *mete y sacas* y *volapiés*, á la salud del Monarca ó del Alcalde, y para mayor honra y gloria de Dios y del santo del día.

¿Es que de seguro un pueblo que juega con toros, es un pueblo valiente? Pues en verdad que se necesita más valor para habérselas con ciertos *nenes* que andan por esos campos con boina y trabuco, ó por esos salones con baraja y lengua, que con los hijos del Jarama y de Tablada. Más intrepidez se requiere para sortear pasiones y hábitos y humillar la propia barbarie, que para echar una *verónica* á un representante de Miura ó descabellar un individuo, de la aristocrática raza de los de Veraguas.

Además, es fácil que aprendamos con los cuernos el uso de la bayoneta y de la navaja, y que nos adiestremos en las lides taurinas para las escenas de plazoleta y barricada, en que toca hacer de toro á los presidentes de las funciones taurómacas y de matadores á los que el despejo echa fuera del redondel.

Lo mismo pide el pueblo otro toro, que otro rey; no es culpa suya si se le ha enseñado á pedir tumultuosamente, y si alguna vez se equivoca en el mismo calor del entusiasmo. ¿No se le ha visto muchas veces añadir á los ladridos de los perros lanzados contra el toro, los suyos propios contra el presidente que había

decretado *pericialmente* tal remate para tal proeza?

Bah! dejémonos de valientes: que no se necesita serlo poco; para decir á quien lo ha menester las verdades del barquero.

Y lo cierto es, que no es esta la ocasion de enojarnos; sino la de mostrarnos satisfechos (hasta cierto punto), con las benévolas y juiciosas autoridades de Ceuta.

Tenemos entendido que el Exmo. Sr. Comandante general de la plaza, decidió que no se diesen más permisos para sacar toros por las calles de la ciudad: mas luego, conociendo con pesar que no pueden cortarse de repente males tan arraigados, y cediendo á las imposiciones de la multitud, que sigue lanzando contra toda idea grande y redentora, aquel feroz *crucifical*, que aprendió en las escarpadas faldas del Gólgota, ménos duras que sus corazonas, ha contemporizado con los hábitos y accedido á las bulliciosas y tercas demandas de los ciudadanos de Ceuta; si bien sustituyendo el toro de cuerda, por el placer de fatigar y enfurecer á los animales, que al dia siguiente han de devorar en la mesa, chuleándoles y martirizándoles los Domingos en una esplanada que hay próxima al matadero, situado en un extremo de la poblacion: es un modo de concurrir á la santificacion de las fiestas como otro cualquiera.

Falta que los inspectores de las reses, colocados á la vez del lado de las autoridades y de la humanidad, en nombre de la higiene hagan tirar al podridero cuantas carnes, así maltratadas y con señales claras de *equimosis*, ofrezcan graves riesgos de producir intoxicaciones: de este modo, rechazadas las reses casi en su totalidad, los contratistas vendrán á ser auxiliares de cuantos defiendan la correccion de las costumbres, en nombre al ménos de la salud pública.

Rogámosles humildemente que así lo hagan, no ya por cuanto pueda valer la idea civilizadora que sustentamos; sino por cuanto respecta á los daños materiales que pueden evitar, cuestion que se les presentará más clara quizás que esos antojos de cultura y moralidad, que suelen ser tratados como presunciones vanas, ó teorías dignas del mayor desden.

Sabemos, que no hace mucho, un toro que llevaban en Ceuta por las calles, azuzado y enfurecido, se metió atropelladamente en una casa donde estaban dos mujeres, que aterradas escaparon hacia las habitaciones interiores; mas una de ellas con tan poca fortuna, que cayó á tierra y se fracturó un brazo. La infeliz

fué conducida al hospital, donde ha pasado más de dos meses.

Sabemos tambien, que para celebrar el regio enlace, improvisóse en Ceuta una plaza de toros, en que debían lidiarse ocho bichos, procedentes, cuatro de la Península y otros cuatro del moro: afortunadamente para estos animales, dos de ellos murieron al subirlos á bordo del vapor en Algeciras. Esta es otra cuestion que habrá de ser preciso arreglar, siquiera cuando ya todas las naciones del mundo la tengan arreglada; la de la conduccion de los animales, tratamiento y forma de transporte por mar y tierra: más dejándola ahora para seguir nuestro relato, añadiremos qué tan concurrida se vió la improvisada plaza tauromáquina, y tan mal construida fué por el ciego espíritu del tauromaquismo, que se hundieron dos ó tres tabladillos, y hubo sillas rotas, personas magulladas, sustos y accidentes naturales, sin que por fortuna cayeran los toros sobre sus verdugos allí aplastados, y tomaran justa venganza.

Parece que el Ayuntamiento, dando una muestra de su inteligencia en la materia, y de su graciosa liberalidad, premió á un aficionado por la elegancia y donaire con que remató á una fiera, dándole el cuerpo de su víctima para que se la enterrara en el estómago, ó enriqueciera su bolsa con el precio de sus maltratadas carnes.

Cosa que no es de extrañar, cuando todo esto no es más que pálida imitacion de lo hecho por el Municipio madrileño, dechado de todos los demás de España, que en sesion del 4 de Febrero, acordó pedir á S. M. el Rey un empleo para otro aficionado al arte de Pepe-Hillo, que dejó bien puesta la fama de afortunado y diestro en el *rejoneo* del toro.

He aquí como nos da la noticia *La Correspondencia* del 13 del mismo mes.

«El ayuntamiento de Madrid, en sesion pública de 4 del actual, acordó elevar á S. M. una solicitud para que se sirva conceder al distinguido jefe de negociado de la direccion general de la Denda D. Eugenio de Larroca, el empleo de Caballerizo de campo de la real casa, en recompensa del arrojo que demostró en las corridas reales de toros, rejoneando cuatro de estos sin haber perdido ni una sola vez los estribos, y dándose á conocer como hábil y consumado ginete.»

Tambien, con motivo de las reales bodas, se concedió en Ceuta un torito á los presos: que justo es que asimismo se diviertan

con goces nacionales, los que sufren allí por la vindicta pública y en castigo de crímenes, que tal vez no son otra cosa que frutos sembrados en las plazas de toros de España y que se cosechan por mano del diablo en los presidios coloniales. Y prueba de que para alguno de aquellos infelices la justicia humana aun se quedó corta al ponerle grillete y cadena, que el cielo (como diría una de nuestras más caritativas beatas) le deparó el castigo merecido en aquella tarde de tanto tegocijo y tan alta conmemoración. Un toro, que cualquier animal es hueno para instrumento del diablo y para corrector de la justicia humana, ensartó al infeliz preso por el ano, de modo tal, que el infeliz murió á las pocas horas.

Triste suerte la de los humanos, condenados á ver la sangre en las ocasiones más faustas y á sellar con el licor de sus venas, páginas destinadas á engalanar el libro de sus historias!..

Tantos desastres es muy posible que hagan avisados de los escarmentados, que la letra con sangre entra; aunque desgraciadamente el error parece que no sale, ni aun por las anchas brechas que hace la barbarie (ó un cuerno) en el corazón.

Pero esperemos otra cosa, aunque sea por lo que nos halaga y consuela; y puesto que nada de esto basta para desconocer que nuestra idea avanza en Ceuta y que nuestras voces hallan un eco en los espíritus de las personas ilustradas, sigamos nuestra tarea que á lo ingrato de la censura y á lo penoso de la queja une al ménos lo estimulante de la esperanza y lo honroso del triunfo.

Enviamos nuestra enhorabuena, esta vez envuelta en nuestra gratitud á las autoridades de Ceuta, y las escitamos vivamente á perserverar por el camino emprendido, hasta depurar las costumbres populares de esas funestas aficiones y hacer que triunfen sobre ellas la prudencia y la justicia.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS, CELEBRADA
EL DOMINGO 31 DE MARZO ULTIMO.

Se abrió la sesión á las dos en punto de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Copieters.

Se aprobó el acta de la última Junta General de socios.

El Sr. Secretario General dió lectura á la reseña de los trabajos de la SOCIEDAD durante el trimestre que acababa de trascurrir, y de los progresos de las ideas proteccionistas en el mismo periodo, siendo felicitado á su terminacion por todos los señores presentes.

Acto continuo dió cuenta el Secretario que suscribe de los documentos y comunicaciones que á continuacion se mencionan, recibidos durante el último trimestre:

Comunicacion del Sr. D. José M.^a Uceda, socio residente, poniendo á la disposicion de la SOCIEDAD, con fecha 4 de Enero, las 1.500 pesetas que habia destinado á la impresion del libro, y autorizando á la Junta Directiva para que determine y ejecute cuanto crea oportuno con tal objeto, sin necesidad de consultarle previamente.

Oficio de la *Academia Gaditana de Ciencias y Artes* participando su constitucion.

Oficio de la expresada Academia invitando á esta PROTECTORA para el acto público que celebró el día 2 de Febrero último en el salon de sesiones del Excmo. Ayuntamiento para inaugurar sus tareas.

Oficio de la Alcaldía de esta ciudad, invitando á la SOCIEDAD PROTECTORA para la sesion pública y solemne que tuvo efecto el día 24 de Febrero próximo pasado, con objeto de adjudicar los premios del certamen literario y artistico promovido con motivo del enlace de SS. MM.

Oficio de los Sres Directores y alumnos de uno y otro sexo de las Escuelas de la Stma. Trinidad, de Sevilla, participando haberse constituido en ellas una *Sociedad Infantil Protectora de los Animales y las Plantas*, habiendo aceptado los Estatutos que para las sociedades análogas redactó esta PROTECTORA.

Acta de la constitucion de la expresada *Sociedad Infantil*.

Invitacion dirigida por la Excm. Sra. Duquesa de Medinaceli al señor Presidente, para que concurriese personalmente ó por representacion, al almuerzo que tuvo á bien ofrecer en su palacio el día 24 de Marzo último, con objeto de establecer las bases de una *Sociedad Protectora de la Agricultura*.

Carta del Sr. Alvarez Alvistur, socio corresponsal en Madrid, comunicando haber asistido en representacion de esta SOCIEDAD á dicha reunion, y dando cuenta de lo acordado en ella.

Comunicacion de la *Société Protectrice des Animaux, de Paris*, invitando á esta PROTECTORA para que envíe los objetos que crea oportuno, á la Exposicion universal que ha de inaugurarse en dicha capital el 1.º de Mayo próximo, y en la cual ha construido la Protectora parisiense un pabellon especial, que pone á disposicion de sus hermanas.

Comunicacion de la *Società Zoofila Napoletana*, consultando á esta PROTECTORA sobre el pensamiento que ha concebido de celebrar un congreso de todas las *Sociedades Protectoras* europeas.

Dióse cuenta de las obras, folletos, memorias, periódicos y demás publicaciones recibidas.

Terminado el despacho ordinario, manifestó el Secretario del Interior que la Junta Directiva había consignado en las actas de sus sesiones la satisfaccion con que había acogido el valioso donativo hecho á la SOCIEDAD por su dignísimo Presidente; cuyo donativo, que se compone de una notable coleccion de aves y de un esqueleto de *percoide* ingeniosamente dispuesto para facilitar el estudio de la osteología de los peces, reúne á las circunstancias de comprender algunos individuos raros y hallarse todos esmeradamente preparados y en perfecto estado de conservacion, la particularidad, inapreciable para esta SOCIEDAD, de que todos los ejemplares han sido disecados por el mismo Sr. Presidente: por cuyas razones proponía á la SOCIEDAD que acordase un voto de gracias al Sr. D. Juan Copieters, á cuya iniciativa se debe el que veamos hoy inaugurado, aunque modestamente, el Museo zoológico que disponen nuestros Estatutos.

Aprobada unánime y entusiastamente esta proposicion, el Sr. Presidente dió gracias en breves frases, y llamó la atencion de la SOCIEDAD sobre la noticia que han publicado algunos periódicos, de que se proyecta establecer en Valencia un nuevo género de espectáculo, constituido por *luchas de perros*.

Varios señores usaron de la palabra sobre este particular, y se acordó protestar en el BOLETIN de la introduccion de tan bárbara fiesta, é interesar al Excmo. Sr. D. Mariano Castillo, actual gobernador civil de Valencia, para que no autorice su realizacion; confiando la SOCIEDAD en que sus ruegos serán atendidos, dadas las deferencias que mereció á dicho señor durante el tiempo en que desempeñó el gobierno civil de esta provincia, su marcada aficion á las doctrinas protectoras, y los espontáneos y reiterados ofrecimientos que la SOCIEDAD le debe.

El Sr. Secretario general excitó á los señores socios para que envíen algunos trabajos con destino al BOLETIN, que actualmente necesita más original por publicarse quincenalmente.

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesion á las tres y media.

El secretario del interior,

J. DE RIVAS.

LAS METAMÓRFOSIS DE UN ANGEL.

Á MARIA.

Murió, hija mia, murió Blanca, la niña angelical.

Tú no la conociste, pero yo te puedo decir que era un angelito aquí en

la tierra, donde sólo lo son los niños, que, como tú, como el pequeñuelo Jorge, tu hermanito, cuentan tan poco tiempo de existencia.

Si vieras su sepulcro, si hubieras presenciado lo que en él vi yo un día de esta última primavera, admitiría que la inocencia permanece constante aquí en el globo, entre los seres que pueden presentarla.

En el cementerio, en aquel triste lugar donde anida la muerte y el descanso parece ser condicion necesaria, reposa Blanca, en el suelo; porque, aunque bella, era pobre, y los ricos son, hija mía, los que, para elevarse, quieren del suelo levantar sus tumbas, cual si no fuera de todos modos igual la muerte para ellos.

Reposa, pues, allí la niña, y sobre ella habían en el pasado Mayo, crecido las plantas, presentando sus flores variadas.

¿Qué mejor mausoleo para una niña, que un sepulcro de flores?

Hay una relacion, para mí al ménos, entre la infancia, fugaz y pasajera, que transcurre veloz, y no deja tras sí ni aun el recuerdo vago, y las flores, de aromas tan suaves, que apenas abren, cuando los rayos del sol secan sus pétalos, robándoles sus tintas, cual si, envidioso, sólo él pretendiera brillar eternamente.

Y es cosa singular que todo acabe: el sol tambien terminará algun día.

Pero no importa esto: te decía, mi pequeña Maria, que los niños, flores preciosas del jardín humano, á éstas se parecen; y que por eso ninguna tumba podía ser para la hermosa Blanca lo que en efecto era la que formaban los lirios y azucenas.

Allí el cadáver iba lentamente en sustancias diversas convirtiéndose: las flores tenían en su corola algo de aquel sér que allí yacía, cual si el perfume que dieran á la atmósfera fuera parte integrante del que exhalára, como inocente y puro, el sér candoroso que, al dejar de existir, daba á las plantas la materia total que lo formaba.

He aquí, hija mía, cómo las flores que vi sobre el sepulcro, eran clara expresion de aquella niña; que, despues de ser ángel, en bellísima rosa, en lindo lirio, en azucena casta, en violeta y clavel, se convertía.

Y vi yo más: las mariposas, volando sin cesar sobre la tumba, de las flores el néctar absorbían, y volviendo en el cáliz á posarse, apuraban, embriagadas, los nectarios.

No era, pues, solamente á aquellas flores á donde iba el sér de aquella niña: los voladores insectos, las mariposas bellas, le quitaban, voraces, una parte de lo que suyo era, de lo que había formado parte de su pequeño, lindo cuerpo.

Y si eran bellas las flores del sepulcro, más lindas eran las mariposas, de pintados colores, que sobre él pasaban: Blanca, pues, de niña á flor, de flor á mariposa, cambiaba siempre y sin cesar de sér.

Cuando pase el invierno y vuelva el mes de Abril, otra vez plantas, flores é insectos vivirán de aquel cuerpo; y al cabo de algun tiempo, el

cambio completo realizado se habrá; la metamorfosis será un hecho acabado.

Y verás entónces en el suelo del pobre cementerio una inscripcion que te recordará que allí yace la niña: sin embargo, la inscripcion mentirá: Blanca era un ángel, que se convirtió en lo único que pueden los ángeles convertirse aquí en la tierra; en flores y mariposas.

E. THUILLIER.

7 Enero, 1878.

LAS AVEFRÍAS.

Son las AVES DE RIVERA de la familia de las *Presirostras*, que se distinguen por los caracteres genéricos siguientes: pico recto, corto, ceniceño, comprimido y túrgido en la extremidad de las dos mandíbulas con la base de la superior muy dilatada por la prolongacion del surco nasal; narices hendidas á lo largo de la membrana del surco; las alas, que son agudas, tienen la primera pluma remera mas corta que las demás, y la cuarta y la quinta mas largas; tarsoz con tres dedos delante y un pulgar rudimentario, algunas veces nulo, que apenas toca en el suelo.

Las Avefrías todas tienen el mismo aspecto; su tamaño es, próximamente, el de una paloma con cuerpo rollizo pero elegante, y sin que le dificulte para marchar con ligereza y gracia: aunque son de paso, no es raro encontrarlas en Andalucía desde el otoño hasta la primavera: viven en sociedad, se reúnen en grandes bandadas, y moran con preferencia en las praderas húmedas, las inmediaciones del mar, las orillas de los rios, y las fangosas márgenes de los lagos salinos, en cuyos parages encuentran con abundancia los alimentos de que se sustentan, consistentes en lombrices, gusanos, huevos de ranas, moluscos pequeños, insectos y brotes de yerbas tiernas.

Estas aves son muy tímidas, ariscas y recelosas, siendo por lo tanto muy difícil observarlas desde cerca, pues su temor al hombre es tan grande, que huyen de él desde largas distancias y emprenden la fuga tan luego como sienten el menor ruido. Tal vez su pobre inteligencia (llámese instinto si no agrada la frase) alcance algo de las distracciones inocentes del rey de la creacion, y no estén conformes con ponerse al de su escopeta. Y en verdad que si ellas tienen sus motivos para huir del hombre, á este no le faltan alicientes para perseguirlas, porque la carne del Avefría, aunque magra generalmente y seca, es muy sustanciosa y estimada.

El género Avefría, (*Tringa*, Lin.), comprende varias especies; siendo la más notable y conocida en España la *Moñuda*, única de que nos proponemos hablar en este artículo.

El *Avefría moñuda*, (*Tringa vanellus*, Gm.) es una de las aves más

notables de nuestras regiones: además de los caracteres genéricos que dejamos apuntados, debemos hacer mención del moño que le da el nombre, el cual le nace en el occipucio, y está compuesto de varias plumas eréctiles, muy largas y puntiagudas, de un negro brillante con reflejos: su librea, en la parte superior del cuerpo, es de un verde oscuro, cobrizo, con algunos reflejos de hierro especular: en las laterales del cuello, region abdominal y base de la cola, de un blanco puro, algunas veces amarillento, y las partes inferiores están teñidas de color de búfalo: la extremidad de las plumas timoneras, á excepcion de las dos externas, presenta una gran mancha negra: la cabeza y parte anterior del cuello hasta el pecho, es de un negro brillante con reflejos: el pico negruzco, y los piés de un rojo pardo. La hembra tiene más pálidas las tintas negras de la garganta y el pecho.

El vuelo del Avefría es vigoroso y de larga duración, lo cual le permite remontarse á grandes alturas. «Esta ave, dice Buffon, no cesa de moverse, se agita de mil modos diversos, juguetea en los aires, y deslizándose á su alvedrío, elige á cada instante diferentes posiciones, ya con el vientre hacia arriba, tendida de lado ó con las alas verticales, y ninguna ave revolotea ni vuela en espiral con mas agilidad.»

Los machos se disputan con ardor la posesion de las hembras, y estas ponen en la primavera tres ó cuatro huevos, de un color verdoso y salpicados de negro, los cuales depositan en los terrenos pantanosos, que son los que generalmente escogen para anidar, sin más parapeto que algunas yerbas cortadas, formando un hueco redondo, que les sirve de abrigo.

Estas aves incuban su puesta por espacio de veinte dias, y apenas los polluelos salen del cascaron, ya pueden correr por encima de la yerba.

En muchas provincias de Francia se les da el nombre de *Dix-huit*, porque cuando levanta el vuelo, exhala un grito que se puede expresar muy bien con la palabra diez y ocho, pronunciada en francés (*dix huit*). Tambien les llaman *Vaumauu*, que, segun dice Buffon, es diminutivo de Vau, criba con que se limpian los cereales, habiendo para ello tenido presente el ruido que las Avefrías hacen con las alas al volar, ruido que imita bastante bien el que produce el instrumento agronómico mencionado, cuando con él se le echan los granos.

Como las Avefrías se alimentan de insectos, arañas, orugas y caracoles, no cabe duda de que prestan verdaderos y apreciables servicios á los agricultores, limpiando el terreno de una multitud de animalillos perjudiciales á las plantas y destructores de las cosechas.

R. CARRILLO.

DISCURSOS INFANTILES.

En la escuela que tan acertadamente dirige en esta localidad

nuestro celoso consocio el Sr. Ramirez Brunet, hace algun tiempo que existe organizada la *Protectora Infantil*, segun las bases que se contienen en el cuerpo de nuestros Reglamentos.

La Memoria publicada por el Secretario General en el número anterior de este BOLETIN, dió cuenta, entre los trabajos de la SOCIEDAD, de una sesion celebrada por la citada *Infantil*, en que se leyeron algunos discursitos debidos á los nacientes ingenios de nuestros pequeños colaboradores y amigos.

Como quiera que tienen un valor relativo nada escaso, que les debemos un premio á cada uno de sus tiernos autores y que conviene presentarles como modelos á la imitacion de otros muchos escolares, vamos á publicar estos trabajos en el BOLETIN, dando principio por el que pronunció el niño Antonio Suarez, de once años de edad.

Creemos que cuantos tienen á su cargo la direccion de escuelas y son adictos á nuestra idea, celebrarán que les proporcionemos estos ejemplos para que puedan á su vez ofrecerlos á sus delicados alumnos.

Compañeros: Antes de empezar debo suplicaros que me dispenseis las faltas que cometa, puesto que no tengo gran práctica en la oratoria.

En un día como el presente en que, como habeis oido, cumple dos años la fundacion de nuestra Sociedad, voy hablar un rato en contra de las corridas de toros.

Esa diversion tan bárbara, ha sido sostenida con entusiasmo en los tiempos anteriores; si hace tiempo se hubiera pensado en quitarla, ya no existiría semejante diversion y todas las personas de España estarían ilustradas y nadie les haría daño á los animales, porque el que les hiciera daño lo pagaría en la Prevencion civil; pues los animales los ha criado Dios para ayuda del hombre y no para que los maltratemos; por lo tanto, cuando veais algunas personas haciendo daño á los animales y burlándose de los ancianos, tullidos ó enfermos, las debeis reprender severamente; y si no hacen caso, debeis llamar á un municipal para que les riña; por lo tanto, los niños bien educados deben huir de las plazas de toros y refuñideros de gallos.

Para que las personas estén ilustradas, debe haber en España escuelas libres, donde el niño pueda aprender todo lo bueno que tienen la libertad y la democracia.

Los niños bien educados, no deben ir á las corridas de toros, puesto que se les endurece el corazon al presenciar como se martirizan estos animales, y cuando ven en la calle á un infeliz pidiendo limosnas, no hacen caso de él.

Los niños hacen un bien dándole limosnas á los pobres, y la gente mal educada, cuando ven que los niños dan pan, ó cualquier otra cosa, á los desgraciados, se acostumbran á darlo tambien.

Voy á tratar de otro asunto.

Con frecuencia habeis visto ir á los niños al sitio llamado Puerta de Tierra por los nidos de pájaros, despues que los cojen, amarran á estos por una pata y los tiran por alto, como habeis visto dias pasados ahí en la puerta que lo estaba haciendo el hermano de un alumno de esta Escuela con un pajarito.

Os aconsejo que cuando tengais algun pájaro, no lo encerreis en jaulas; no; lo debeis dejar en un sitio para que vuele y se vaya con sus padres, como se hizo con el pájaro que aquí se le compró á un muchacho que lo estaba maltratando en la calle. Nunca debemos hacerle daño á los animales porque estos siempre nos proporcionan un gran bien.

Dios no nos ha dado dos corazones, uno perverso para los animales y otro bueno para los hombres. Sin la compasion para los animales, no hay educacion completa ni corazon bueno.

No debemos negar á ningun animal el necesario sustento, pues el animal tiene tanto derecho al alimento, como el hombre que gana su sustento con el fruto de su trabajo.

Para no cansaros más, os ruego que me dispensen ustedes si he cometido alguna falta, y concluyo diciendooos que yo aplaudo porque derriben pronto todas las plazas de toros de España.

He dicho.

ANTONIO SUAREZ.

Cádiz 8 de Enero de 1878.

Discurso de Manuel Moncayo de trece años de edad:

Queridos amigos: Al escuchar las palabras de mi queridísimo amigo Antonio Suarez al tratar de la consideracion que debemos tener con los animales, me entusiasmé y voy yo á seguir hablando de este asunto y de la proteccion que debemos á las plantas. Todos vosotros sabeis que de los árboles se saca la madera de que se hacen las sillas, las mesas, y las puertas de las casas, para preservarnos del frio en el invierno y de los rigurosos calores en el verano; con la madera se hacen buques y vapores de todas clases en donde navegamos; tambien se hace con la madera el carbon de caña y de cepa que tanto bien nos proporciona. ¡Bendigamos siempre á Dios por tan grandes beneficios!

Voy á tratar de otro asunto.

En España vemos con frecuencia que algunos trabajadores venden la ropa ú otra cosa para ir á la bárbara diversion de las corridas de toros y además llevan á sus hijos á dichas plazas y á estos se les endurece el corazon al presenciar como los toreros martirizan á los toros y caballos; de aquí resulta, amigos mios, que aumentan los niños malos y mal educados,

por eso cuando ven estos muchachos á los pobres pidiendo limosnas, en lugar de poner en sus manos algun dinero para socorrer su necesidad, le dejan caer una piedrecita, cometiendo con esto un hecho muy malo que nosotros no debemos imitar, puesto que nadie tiene derecho á mofarse de las personas y mucho ménos de los que imploran la caridad pública.

Tambien habeis visto que los niños mal educados cojen piedras y empiezan á tirárselas á los gatos; y hay algunos de tan mal corazon, que cojen á estos animales y hasta los amarran al cordel de una campanilla.

No estando conforme con estos hechos tan brutales, tengo el gusto de deciros que me ha complacido que mi amigo Suarez 1.º haya hablado de la consideracion que debemos tener con los animales.

He dicho.

MANUEL MONCAYO.

Cádiz 18 de Enero de 1878.

Discurso de Manuel Caro, de trece años de edad:

Queridos compañeros: Al escuchar á mi queridísimo amigo el compañero Moncayo, hablar de la proteccion que debemos tener con las plantas, se me han ocurrido algunas ideas, y voy á seguir esta importante cuestion.

Las plantas del algodón nos proporcionan la sustancia llamada algodón, que despues labra el hombre, formando de él telas con que nos hacemos la ropa interior; y despues que están en mal uso y echas pedazos, recojen estos los traperos y los venden para fabricar el papel que nos sirve á nosotros para escribir.

Voy á hablar de otro asunto.

Con frecuencia se ven en España hombres de mal vivir y niños de mala conducta. ¿Sabeis por qué hay tanta abundancia de gente perversa? La respuesta es muy clara: Porque hay muy pocas escuelas libres como esta, donde se aprende todo lo bueno que resulta de la práctica de la libertad, de la democracia y del orden. Si en cada provincia de España, hubiera un millon de escuelas libres y otro millon de institutos de segunda enseñanza y de universidades libres, tambien veriamos muy pronto multiplicarse las personas buenas y sabias, las cuales descubririan grandes cosas en la industria, en las artes, en el comercio y tambien en la navegacion aérea, en los telégrafos, y sobre todo, queridos compañeros, en la práctica de la moral universal.

Debeis saber tambien, que en los paises civilizados hay en las cárceles escuelas, y el que tiene la desgracia de entrar en aquellos sitios, recibe allí educacion, le enseñan á leer, á escribir y otras cosas, como tambien un oficio; le presentan en estatua al que ha matado, para que sienta en su interior un remordimiento tan grande, que hay algunos que hasta ellos mismos piden la muerte.

De todo lo dicho deduzco, que los alumnos de esta escuela no debe

mos ir á las plazas de toros ni á los reñideros de gallos, para que no se nos endurezca el corazon, y tengamos entónces un fin desgraciado.

Tambien algunos niños acostumbran á azuzar á los perros para que le hagan daño á los gatos ó vice-versa; el que hace esto, demuestra tener muy malos sentimientos.

No quiero cansaros más y concluyo diciendo: ¡Viva la civilizacion!

MANUEL CARO.

Cádiz 10 de Enero 1878.

De una coleccion de poesías de D. Juan Bautista Arriaza, publicada en Palma de Mallorca el año de 1811, tomamos la siguiente composicion que viene á probar como siempre tuvieron antagonistas los espectáculos taurinos y como estos se encontraron entre los espíritus ilustrados y los ingenios generosos:

A LAS RIDICULAS FUNCIONES DE VACAS

QUE SE HACIAN EN UNA CIUDAD.

OCTAVAS.

Grande alboroto, mucha confusion,
Voces de vaya y venga el boletin,
Gran prisa por sentarse en un tablon,
Mucho soldado sobre su rocin:
Ya se empieza el magnifico pregon,
Ya hace señal Simon con el clarin,
El pregonero grita: «Manda el Rey;»
Todo para anunciar que sale un buey.

Luego el toro feroz sale corriendo,
(Pienso que más de miedo que de ira)
Todo el mundo al mirarle tan tremendo,
Ligero hacia las vallas se retira:
Párase en medio el buey; y yo comprendo
Del ceño con que á todas partes mira,
Que iba diciendo en sí el animal manso:
«Por fin, aquí me matan, y descanso.»

Sale luego á echar plantas á la plaza
Un xaque presumido de ligero,
Zafio, torpe, soez, y con más traza

De mozo de cordel que de torero:
Vase acercando al toro con cachaza,
Mas no bien llega á ver que el bruto fiero
Parte tras él furioso como un diablo,
Vuelve la espalda, y dice: "Guarda Pablo."

—

Síguese á tan gloriosa maravilla
Un general aplauso de la gente:
Uno le grita, "Corre que te pillá."
Otro le dice: "Bárbaro, detente."
Y al escuchar lo que el concurso chilla,
Iba diciendo el corredor valiente:
"¿Para que os quiero, pies? Dadme socorro;
"¿No es corrida de Bestias? pues yo corro."

—

A las primeras vueltas ya se halla
El toro solo en medio de la arena;
Por no saber qué hacerse vá á la valla
A ver si en algun tonto el cuerno estrena;
Mas desde allí la tímida canalla,
Que estando en salvo de valor se llena,
Al pobre buey ablandan el cogote,
Unos con pincho y otros con garrote.

—

En esto con su capa colorada
Sale á la plaza un malcarado pillo,
Puesto en jarras, la vista atravesada,
Y escupiendo al través por el colmillo,
Dice con una voz agacharrada:
"Echen, échenme acá al animalillo."
Mas viene el buey; él piensa que le atrapa:
Quiere echarle la capa, pero escapa.

—

Hecha al fin la señal de retirada,
Que en otras partes suele ser de entierro,
Pues muere el animal de una estocada,
O á las furiosas presas de algun perro;
Sale el manso y pastor de la vacada,
Y al reclamo del áspero cencerro,
La plaza al punto el buey desembaraza,
Quedando otros más bueyes en la plaza.